

La producción de «residuos humanos» –o, para ser más precisos, las poblaciones «superfluas» de emigrantes, refugiados y demás parias– es una consecuencia inevitable de la modernización. Y también se trata de un ineludible efecto secundario del progreso económico y la búsqueda de orden, característicos de la modernidad. Mientras vastas regiones del mundo permanecieron total o parcialmente al margen de la modernización, las demás sociedades las veían como zonas capaces de absorber el excedente de población de los «países desarrollados». Se buscaban –y se hallaban de forma temporal– soluciones globales a los problemas de superpoblación producidos localmente. Pero, a medida que la modernización ha ido alcanzando las áreas más remotas del planeta, se ha generado una gran cantidad de «población superflua», y ahora son todas las regiones las que han de cargar con las consecuencias. Por lo tanto, nos enfrentamos a la necesidad de buscar soluciones locales a problemas producidos globalmente. La propagación global de la modernidad ha dado lugar a un número cada vez más elevado de seres humanos que se encuentran privados de medios adecuados de subsistencia, y a la vez el planeta se está quedando sin lugares donde ubicarlos. De ahí las nuevas inquietudes acerca de los «inmigrantes» y los que piden «asilo», así como la importancia creciente del papel que desempeñan los difusos «temores relativos a la seguridad» en la agenda contemporánea.

SUMARIO

Agradecimientos	9
Introducción	11
1. Al principio fue el diseño <i>O los residuos de la construcción del orden.</i>	21
2. ¿Son ellos demasiados? <i>O los residuos del progreso económico.</i>	51
3. A cada residuo su vertedero <i>O los residuos de la globalización.</i>	85
4. Cultura de residuos	123